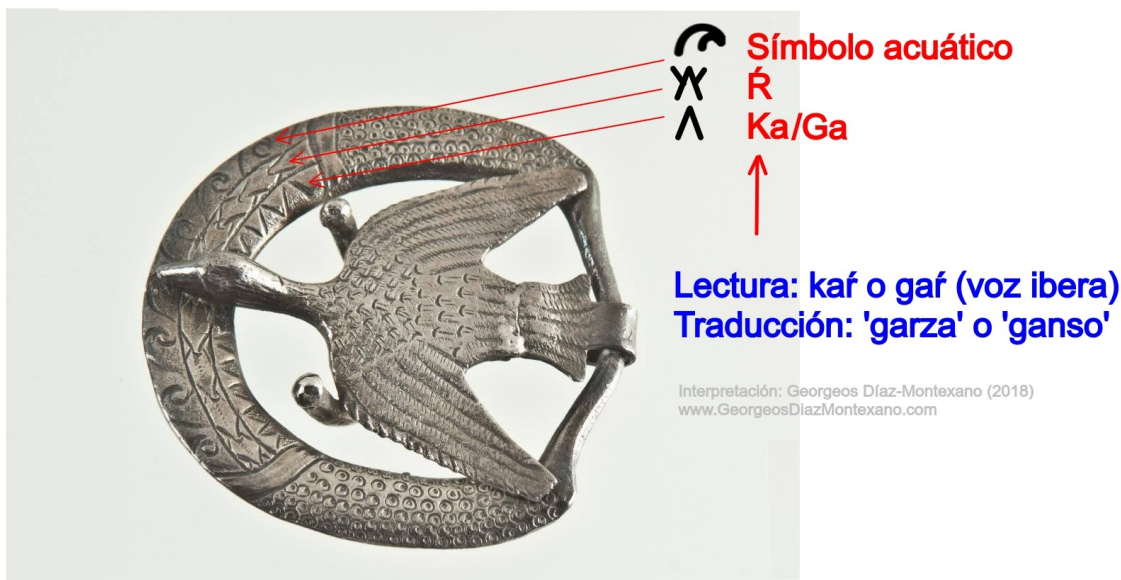


El broche de cinturón ibérico del Cerro de los Castellanos (Jaén)

¿Otra clave del tipo “Piedra Rosetta” para el desciframiento de la lengua ibera?

Georgios Díaz-Montexano | The Epigraphic Society

Broche de cinturón ibérico hallado en el Cerro de los Castellanos (Jaén)



Es una pieza preciosa, pero además de como joya, por la información que aporta a la lengua ibera, pues en la decoración presenta el nombre de un tipo de ave mediante la repetición de las letras iberas del estilo meridional (o sea, el más usado en Andalucía) Ka y R. Con estos fonemas (KaR) se podría haber escrito el nombre del tipo de ave en cuestión, que bien podría ser una tipo de ‘grulla’ o ‘garza’, muy probablemente una ‘garza’, la cual suele merodear en las marismas y zonas pantanosas o cercanas a lagunas.

La característica acuática (como medio principal de merodeo y subsistencia) del ave se remarca con la tercera línea decorativa (contando desde el centro hacia afuera) donde se representa de manera repetida el signo de la cresta de una ola. En las otras dos líneas se repite el signo en forma de **Λ** que se corresponde con el silabograma ibérico meridional **Ka/Ga**, y en la línea siguiente (la del medio) se repite un peculiar silabograma: **X**. Este signo solo existe en el signario ibérico meridional y en el sudlusitano o tartésico y según la mayoría de los especialistas presenta el valor **R**.

La lectura sería entonces, desde el centro (o sea, desde el mismo ave) hacia el exterior: **kar** o **gar** + símbolo acuático actuando como signo o jeroglífico determinativo (como se hacía en muchas de las antiguas lenguas) del mismo nombre. Es decir, un ave que habita entornos acuáticos varios, humedales, etc., y cuyo nombre sonaría más o menos como **kar** o **gar**.

En el signario ibérico meridional (también conocido como suroriental), el signo en forma de **Λ** solo equivale a **Ka** o **Ga**, no a **L**, para la cual se usa un signo similar a un nº 1. La única lectura posible aquí es **KaR**, porque en ibero tampoco debieron existir palabras que empiecen con **R**, (tal como sugiere la evidencia epigráfica conocida hasta la fecha), y menos grupos consonánticos seguidos. Es decir, que en ibero no podría existir algo como **RKa** o **RL**, pero sí como **KaR** o **GaR**.

Véase la tabla con los valores fonéticos aceptados desde hace tiempo ya por la mayoría de los verdaderos expertos en lengua y epigrafía ibérica para el signario ibérico meridional o suroriental (Correa 2004).

		G / K	B	D / T				
A	Δ	Λ	Γ ε	+	S	≡	M	
E	○ Ψ	⋈	≡	⊞ □	Ś	Μ	N	Υ
I	ϣ	φ ς	↑ γ	⊙ Ψ	R	Υ	Μ	
O	≡	⊞	⊞		Ŕ	ϣ		
U	ϣ		□	Δ	L	1		

La búsqueda entre todas las familias de lenguas habladas desde la antigüedad en Asia, Europa y África, arroja que solo en las eurasiáticas altaicas (túrgicas, tungúsicas y mongoles) se halla explicación para la misma raíz **KAR** [Eurasíatico/Nostrático (usado entre finales del Paleolítico Superior y principios del Neolítico): ***kar-**/***ker-** ‘grulla’ (“garza”) > Proto-Altaico: ***kārV** / ***kāra** > Proto-Túrgico: ***K(i)ar-**; Proto-Mongol: ***kar-**; Proto-Tungúsico: ***kara-**] como el nombre usado para denominar a las ‘garzas’, y también a las ‘grullas’ y ‘cigüeñas’, según la etnia en concreto. Pero como genérico ha sido usado por la mayoría de los antiguos pueblos eurasiáticos altaicos para denominar a la ‘garza’. ¿De nuevo meras coincidencias fortuitas?

Los que vienen siguiendo desde hace años mi teoría sobre la lengua de los iberos como una lengua emparentada (o cuando menos en estrecho contacto cultural durante mucho tiempo) con las lenguas altaico-túrgicas, desde luego que no les parecerá otra mera coincidencia fortuita más de las muchas que ya he publicado.

Curiosamente, el castellano ‘garza’ es uno de esos nombres para los cuales hasta la misma RAE reconoce que no se conoce su origen. Así pues, con esta evidencia del tipo “Piedra Rosetta”, donde además de la representación de la misma ave que parece un tipo de ‘garza’ en vuelo, esta es identificada con un nombre que se lee como **kar** o **gar** y con un símbolo acuático actuando como determinativo que identifica el tipo de ave, podríamos ahora defender la hipótesis de que ‘garza’ (de donde deriva uno de los apellidos más comunes en Iberia: García, que originalmente se traduciría como “hijo o descendiente del Clan de la Garza”) sería un término de origen ibérico, una derivación de la forma original para denominar a esta ave que en ibero sería **gar** o **kar**, como en la mayoría de las antiguas lenguas eurasiáticas altaicas.

Otra posibilidad (no descartable aún) sería explicar el término a través del Proto-Altaico: ***gārV** ‘ganso salvaje’ > Proto-Túrgico: ***Kār** ‘ganso’; Proto-Tungúsico: ***gār(u)a** ‘cisne’ > Even: **gār** ‘un gran pájaro mitológico (similar a un ganso o una garza)’. Ciertamente, podría tratarse de un ganso, al cual le corresponde también un símbolo acuático como determinativo. Sería de gran ayuda la opinión de un verdadero experto en ornitología, para saber cual de las dos posibles identificaciones es la más probable. En este sentido, Bastián Aguilar¹ considera que podría tratarse de la representación de un ánade real (*Anas platyrhynchos*) hembra, pero no descarta que

¹ Comunicación personal en el grupo de facebook: “Los Iberos”.

igualmente se trate de la oca o ganso común (*Anser anser*). La hipótesis de un ánade real hembra me parece bastante convincente, y no habría mucho problema en que el nombre de la misma hubiese sido en ibero igualmente **Kar** o **Gar**, porque dicha raíces eurasiáticas (Proto-Túrquico: ***Kār** < Proto-Altaico: ***gārV** < Eurasiático: ***kar-/*ker-** < Boreano: **KVRV**), extendida por gran parte de Eurasia, especialmente entre pueblos altaicos (túrquicos y tungúsicos) y urálicos, parece haber funcionado como una especie de genérico para varios tipos de aves de ambientes acuáticos tales como grulla, garza, cisne, ganso y pato mismo.